

## **Dr. David Turner, Conferencia sobre Mateo**

### **– 2B – Mateo 2-4: Desde la infancia de Jesús hasta el comienzo de su ministerio**

Saludos, soy David Turner y les presento la lección 2B de nuestra clase de Mateo. En esta lección, abordaremos algunos puntos clave de Mateo 2:3 y 4, como pueden ver en el esquema de la página 10 de sus materiales complementarios. Además, en la página 11, tenemos un par de ayudas adicionales para comprender otros temas del capítulo 2 de Mateo. Para comenzar, observamos que Mateo 2 probablemente se vea mejor como una especie de drama en dos actos: 2:1-12 y 2:13-23. La adoración de los magos en 2:1-12 contrasta con la traición de Herodes en 2:13-23. También está la extraña indiferencia de los principales sacerdotes y escribas en 2:4-6, quienes rápidamente demuestran conocimiento del Antiguo Testamento, pero no actúan en obediencia a ese conocimiento.

A lo largo de todo esto, Dios protege al recién nacido Jesús mediante apariciones angelicales y sueños a los Reyes Magos, y especialmente a José, quien obedece en cada momento cuando se le presenta el desafío. Estos eventos insinúan dos temas que se enfatizan a medida que Mateo desarrolla la historia de Jesús. Primero, la promesa de los Reyes Magos implica que los propósitos redentores de Dios se extienden más allá de la nación de Israel.

En segundo lugar, la traición de Herodes y la indiferencia de los líderes religiosos demuestran que muchos en Israel no creerán en Jesús. La incredulidad de Herodes es particularmente flagrante y también instructiva. Usa su recién adquirido conocimiento de Jesús el Mesías para conspirar contra él.

Pero al concluir el capítulo, Herodes muere y Jesús sigue vivo, cumpliendo los patrones y predicciones del Antiguo Testamento. Se pueden encontrar más ejemplos de estos temas en 8:10, 15:28, 21:31 y 22:8-10. La narración de los Reyes Magos y la infancia de Jesús puede presentarse quíasticamente. Observe cómo está presentada en la página 11 de los materiales complementarios.

Esto es útil porque centra el pasaje en Miqueas 5:2, que aparece en los versículos 5 y 6 de Mateo 2, justo en el centro de este esquema. Al reflexionar sobre Mateo 2:1-12, resulta significativo, en vista de los acontecimientos posteriores, que Mateo se refiera a Herodes como rey y especifique que los Reyes Magos llegaron a Jerusalén. El reinado de Herodes es simplemente un cargo político, y él hará todo lo posible por protegerse de cualquier rival potencial.

El reinado de Jesús, al igual que el de David en el capítulo 1, versículo 6, es genuino y legítimo. Dios se lo concedió al nacer (capítulo 2, versículo 2). Es apropiado que los

Reyes Magos lleguen a Jerusalén, que, después de todo, era la capital de David, la ciudad del gran rey (capítulo 5, versículo 35, citando el Salmo 48:2). También es la ciudad del templo de Salomón, pero Jesús es mayor que Salomón y su templo (capítulo 12, versículos 6 y 42). Jesús debe purificar el templo al entrar en la ciudad como su legítimo rey (capítulo 21), solo para ser crucificado allí unos días después (capítulo 27).

Resulta irónico que el nacimiento de Jesús solo provoque temor angustioso en los líderes de Israel, mientras que es motivo de alegría desbordante para los misteriosos Reyes Magos gentiles. La devoción de los Reyes Magos contrasta marcadamente con la traición de Herodes y la aparente apatía de los sumos sacerdotes y maestros de la ley. ¿Por qué son estos Reyes Magos los únicos que viajan a Belén? Cómo los Reyes Magos comprendieron originalmente que los fenómenos astrales anunciaban el cumplimiento profético del nacimiento del Mesías es un misterio.

El capítulo 24, versículo 17 de Números fue evidentemente entendido mesiánicamente por los judíos, pero no está claro cómo los magos pudieron haber llegado a asociar una estrella en particular con esa profecía. Los judíos dispersos en Oriente pudieron haber influenciado a los magos, pero en última instancia, su adoración al Mesías es nada menos que un milagro de la gracia de Dios. Mateo 11:25-27 explica la iniciativa divina que implica cuando alguien llega a la fe en Jesús el Mesías, y Mateo 11:28 y 29 complementan la invitación de Jesús a otros a emular el ejemplo de los magos.

Este incidente ilustra bien la verdad, que se ha convertido en un cliché. Dios obra de maneras misteriosas, obrando maravillas. Los líderes judíos, rebosantes de conocimiento bíblico, reaccionan con apatía aquí y con antipatía después.

Los Reyes Magos, con un conocimiento bastante limitado, ofrecen, sin embargo, una adoración genuina al rey nacido de los judíos. Mateo 2, versículos 13 al 23, concluye el relato de la infancia de Mateo, que explica los orígenes de Jesús el Mesías y sus primeros pasos. Consta de tres secciones: la huida a Egipto (versículos 13 al 15), la masacre de los bebés en Belén (versículos 16 al 18) y el regreso a Israel (versículos 19 al 23).

Cabe destacar que cada una de estas secciones termina con una cita del Antiguo Testamento introducida con la fórmula de cumplimiento característica de Mateo. Si bien Herodes creía que los magos lo habían engañado, su falta de complicidad en su plan se debió a la intervención divina. La ira de Herodes no se dirigía en realidad contra los magos, sino contra Dios, quien les ordenó no regresar con Herodes.

Por lo tanto, su furia es patética e inútil, como la de los reyes sobre los que Dios advirtió en el Salmo 2, citado en Hechos 4, versículos 24 al 28. En retrospectiva, es evidente que el mensaje del relato de la infancia en Mateo 1 y 2 tiene poco que ver

con la infancia de Jesús. Más bien, traza su ascendencia, su concepción milagrosa, su adoración y oposición tempranas, y su residencia en Nazaret.

Todo esto está entrelazado con el patrón histórico del Antiguo Testamento y la predicción profética. Jesús es el Mesías, hijo de David, hijo de Abraham. Él es la culminación de la historia y la profecía del Antiguo Testamento.

Como hijo de David, es el auténtico rey de Israel, en contraste con el malvado usurpador Herodes. Como hijo de Abraham, trae las bendiciones de Dios a los sabios gentiles. Davies y Allison, en su magistral comentario, lo expresaron así.

Jesús culmina la historia de Israel en el capítulo 1. En el capítulo 2, la repite. Hablaremos más sobre esto al examinar el Antiguo Testamento en Mateo 2 en breve. A medida que Mateo continúa la historia de Jesús, se desarrollan ambos temas.

El contraste entre Jesús y los falsos líderes de Israel estalla en una hostilidad abierta, que conduce a su muerte. Pero su acercamiento a los gentiles culmina con su resurrección y el mandato a los discípulos de llevar el evangelio a todas las naciones. El reinado de Jesús se debe a su filiación davídica, como se aclara en la genealogía.

Sin embargo, Jesús también es el hijo de Dios, como se implica en 1:18-25. Y esto se hace más explícito a medida que avanza la narración en el capítulo 2. Como rey nato de los judíos, Jesús pudo resistir la prueba de Satanás al ofrecerle todos los reinos del mundo en 4:8. Pudo afirmar su superioridad sobre el rey Salomón en 12:42 y prometer un glorioso regreso futuro a la tierra en 16:28 y otros pasajes. Sin embargo, también pudo entrar humildemente en Jerusalén en 21:5. Pudo soportar la burla indescriptible que condujo a su crucifixión en el capítulo 27. La resurrección entonces vindicaría sus afirmaciones y lo validaría como el rey nato de los judíos, a quien se le había dado todo el poder.

28:18 La falta de tiempo nos impide hacer algo más que un vistazo superficial al uso del Antiguo Testamento en Mateo 2. Pero debemos señalar, solo para su propio estudio, que en el capítulo 2, versículos 5 y 6, hay una referencia a Miqueas capítulo 5, versículo 2, que parece ser una predicción directa del lugar de nacimiento del Mesías. También es significativo que en Mateo 2, versículo 6, la última línea citada de Miqueas capítulo 5, versículo 2, es que afirma que el gobernante pastoreará al pueblo de Israel. A medida que continúe estudiando Mateo, notará la importancia de Jesús como el verdadero pastor, que tiene compasión por Israel como las ovejas sin pastor.

Y los líderes actuales de Israel no son buenos pastores para la nación. En el capítulo 2, versículo 15, se cita Oseas 11, versículo 1: «De Egipto llamé a mi hijo», lo cual parece ser una referencia tipológica. Existe un patrón histórico en el tiempo de la

nación de Israel en Egipto, que se completa con la visita de Jesús el Mesías, quien recapitula en su persona la experiencia previa de la nación.

Luego, en el capítulo 2, versículos 17 y 18, se cita Jeremías 31, versículo 31, donde se describe a Raquel llorando por sus hijos durante el cautiverio babilónico de Israel. Raquel, por supuesto, ya llevaba mucho tiempo muerta para entonces, por lo que Jeremías 31 es, en sí mismo, un pasaje eminentemente figurativo, y Mateo lo retoma aquí porque también tipifica la matanza de los bebés en Belén. Finalmente, en 2:23 hay un pasaje muy misterioso donde Mateo, por única vez en el evangelio, se refiere a los profetas (en plural), como algo que se cumple con el regreso de Jesús a Nazaret.

Hay muchas perspectivas diferentes sobre cómo entender esto, y les recomiendo simplemente que consulten la literatura disponible sobre Mateo para ver más detalles. Personalmente, creo que simplemente se refiere a Nazaret como un lugar de burla y vergüenza, y habla de Jesús de manera similar, como quizás en el Evangelio de Juan: ¿podría salir algo bueno de Nazaret? Nazaret no era el lugar de donde uno quisiera ser. Por otro lado, sería el lugar del que uno querría ser, no donde uno querría ser identificado.

Así que quizás ese sea el punto allí, pero también puede haber algo en la palabra hebrea netzer, que significa rama, vea Isaías capítulo 11, versículo 1, y busque esto más a fondo en sus propios estudios. Pasando a Mateo capítulo 3, Mateo 3 es la primera sección en Mateo que tiene paralelos sinópticos, en Marcos capítulo 1, versículos 1-11, y en Lucas capítulo 3. Este capítulo naturalmente se divide en tres secciones: el ministerio de Juan en el desierto en 3:1-6, el conflicto de Juan con los fariseos y los saduceos en 3:7-12, y el bautismo de Jesús por Juan en 3:13-17. Casi 30 años, según Lucas 3:23, han transcurrido entre Mateo 2:23 y Mateo 3:1. Aunque los evangelios apócrifos contienen muchas historias fantasiosas sobre la infancia de Jesús, el Nuevo Testamento es en gran parte silencioso. El poco conocimiento bíblico disponible para este período se encuentra en el evangelio de Lucas.

Según Lucas, José y María regresaron a Nazaret, asombrados por las revelaciones sobre Jesús en el templo (Lucas 2:25-38). La infancia y la adolescencia temprana de Jesús se describen en 2:40 y 2:52, declaraciones similares que enmarcan el incidente en el templo durante la Pascua, cuando Jesús tenía 12 años. Sin embargo, Mateo no dice nada directamente sobre los años transcurridos entre la llegada de Jesús a Nazaret siendo niño y su llegada a Juan para el bautismo, ya adulto. Se pueden extraer algunas conclusiones de Mateo 13, versículos 54-58, sobre la crianza de Jesús en Nazaret, pero lo cierto es que los propósitos teológicos de Mateo no se ven favorecidos por los detalles biográficos de este período.

Mateo está interesado en contar la historia de los orígenes de Jesús en los capítulos 1 y 2 y en su preparación para el ministerio en 3:1-4.16. La historia de la preparación de Jesús para el ministerio comienza con el ministerio de Juan el Bautista y termina

con el encarcelamiento de Juan. El ministerio de Juan es en el desierto de Judea, predicho por Isaías 40, versículo 3, y resulta en que muchos judíos vienen a él para el bautismo. Pero cuando su ministerio atrae a fariseos y saduceos, los rechaza y les advierte del juicio en 3:7-12. Duda en bautizar a Jesús, pero realiza el bautismo ante la insistencia de Jesús de que es necesario para cumplir toda justicia en 3 :13-15. En este punto, el Espíritu viene sobre Jesús y una voz del cielo expresa la aprobación del Padre de su Hijo amado, 3:16-17. A continuación, Satanás pone a prueba la filiación divina de Jesús, pero Jesús sale victorioso (4:1-11). Pero luego Jesús se entera de que Juan ha sido encarcelado.

Se retira a Galilea y comienza allí su ministerio en cumplimiento de Isaías 9:1-2, es decir, 4:12-16. La historia de Jesús en 3:1-4.16 se centra en el ministerio de Juan. Juan prepara el camino para Jesús, y su bautismo es la ocasión de la venida del Espíritu con la aprobación del Padre para su Hijo amado. Esta filiación, afirmada por el Padre en el bautismo de Jesús por Juan, es inmediatamente puesta a prueba por Satanás.

Tras esta prueba, el encarcelamiento de Juan da inicio al ministerio de Jesús en Galilea. Con la presentación del ministerio de Juan, Mateo establece por primera vez un paralelismo con Marcos, Lucas y Juan 1:19-34. Parece más adecuado considerar el bautismo de Juan en el contexto de actividades similares en el judaísmo del Segundo Templo, en lugar de intentar una explicación basándose solo en uno de los posibles contextos, como los Rollos del Mar Muerto. El propio Antiguo Testamento alude con frecuencia a la purificación por agua como símbolo de perdón, pureza espiritual y bendición escatológica.

Pasajes como Salmo 51:6-9, Isaías 4:4 y 44:3, Jeremías 4:11-14, Ezequiel 36:24-27 y Zacarías 13:1. Pero hay tres contrastes importantes entre el bautismo de Juan y estos posibles contextos del Antiguo Testamento. Primero, Juan insiste en el arrepentimiento y el bautismo para los judíos, no para los prosélitos gentiles. Esto contradice la opinión actual de que los problemas de Israel se debían únicamente a los opresores gentiles y que la misión del Mesías era simplemente liberar a Israel de la opresión política.

Descendencia de Abraham no garantizaba el favor de Dios, según Juan en 3:9. En segundo lugar, el bautismo de Juan fue un único acto de confesión, no un ritual repetido como en el Antiguo Testamento y en la comunidad de Qumrán. En tercer lugar, el ministerio y el bautismo de Juan estaban dirigidos a la nación de Israel en su conjunto, no a una comunidad monástica sectaria como en Qumrán. Por lo tanto, Davies y Allison, en su comentario, parecen tener razón al considerar el bautismo de Juan como una reapiación creativa de motivos bíblicos y culturales.

Para concluir nuestro análisis de Mateo 3, es necesario primero mencionar brevemente las relaciones sinópticas. Tras su singular contenido sobre la genealogía

y la infancia de Jesús en los dos primeros capítulos, la narración de Mateo sobre el ministerio de Juan y el bautismo de Jesús en el capítulo 3 presenta cierto paralelismo con los demás Evangelios. Los tres sinópticos citan Isaías 40.3 como referente al ministerio de Juan.

El relato de Marcos es breve, aunque Marcos 1:2 alude a Malaquías 3:1 junto con Isaías 40:3. El relato de Lucas es el más extenso, detallando a los gobernantes que estaban presentes cuando Juan llegó en Lucas 3:1 y 2. Lucas cita una sección más extensa de Isaías 40 que Mateo. Ofrece un breve resumen del diálogo entre Juan y su audiencia en 3:10 al 15. Lucas y Mateo hablan del bautismo de Jesús en el Espíritu y en fuego, mientras que Marcos solo menciona el Espíritu.

En comparación con Marcos y Lucas, el relato de Mateo presenta dos características singulares y muy notables. Solo él presenta el diálogo entre Jesús y Juan, en el que Juan duda y Jesús vincula la necesidad de su bautismo con la plenitud de toda justicia (Mateo 3:14 y 15).

Esta sección singular destaca temas distintivos de Mateo: cumplimiento y justicia. Otra característica singular de Mateo es su relato de la aprobación del Padre al Hijo en 3:17. Aquí, Mateo expresa las palabras del Padre en tercera persona. Como señalan con frecuencia los intérpretes, esto hace que la aprobación sea más pública en Mateo, aunque Mateo podría haber pretendido que fuera solo para beneficio de Juan.

Aunque esta forma de aprobación la concuerda con las palabras del Padre en la Transfiguración (Mateo 17:5), quizás el lenguaje en tercera persona también busca confrontar a la audiencia de Mateo de forma más directa con la verdad de la filiación de Jesús. A continuación, una conclusión sobre la función del capítulo 3 en la narrativa de Mateo. La historia de Juan y el bautismo de Jesús cumplen dos propósitos principales.

Este relato sienta las bases para la transición entre Juan y Jesús y atestigua la identidad única de Jesús como hijo siervo de Dios. Juan, como precursor, deja de ser el centro de atención para que Jesús sea el centro de atención. Aunque Juan reaparecerá en la historia, no cabe duda de su sumisión a Jesús en la historia redentora.

Jesús proclamará el mismo mensaje que Juan (compárese 4:17 con 3:2), y eventualmente sufrirá un destino similar al de Juan (véase 17:12). Pero la gran importancia histórica redentora de Juan palidece en comparación con la de Jesús. El ministerio de Juan sirve para iniciar la definición de Mateo del verdadero pueblo de Dios y su dualismo sobre quienes responden correcta e incorrectamente al mensaje del gobierno de Dios. El verdadero pueblo de Dios no son solo los descendientes de

Abraham, sino aquellos que demuestran su arrepentimiento mediante un cambio en su estilo de vida.

Quienes no muestran arrepentimiento corren peligro de juicio inminente. La perícopa final sobre Mateo 3 y el bautismo de Jesús tiene profundas implicaciones cristológicas. Cabe mencionar varios puntos.

En 3:17, Jesús es descrito en términos que representan claramente al siervo sufriente de Isaías a quien Dios ha escogido, vea especialmente Isaías 42:1. Relacionado con esto está la tipología de filiación aplicada metafóricamente a Israel como nación en pasajes del Antiguo Testamento como Éxodo 4:22 , Jeremías 3:19, 31:9 y Oseas 11:1. Y también la tipología de filiación aplicada a David como el rey ideal que sirve a Dios, 2 Samuel 7:5-16, Salmo 2:7, 89:3, etc., y Salmo 89. El cumplimiento de las promesas del pacto del Antiguo Testamento a la nación y al rey se encuentra en Jesús, quien recapitula la historia de Israel mientras peregrina en Egipto y pasa por las aguas antes de ser probado en el desierto. Además, es posible que el énfasis en Jesús como hijo amado del Padre tenga como objetivo recordar la relación de Isaac con Abraham en Génesis 22:2. Es más probable que las connotaciones de creación que se encuentran en el espíritu de paloma que desciende sobre Jesús evocan Génesis 1:2.

Así, en Jesús, Dios ha comenzado nada menos que la renovación de toda la creación (véase Mateo 19:28). Queda por el resto de la narración de Mateo para desarrollar la comprensión distintiva de Jesús y del nuevo pueblo de Dios que ha comenzado aquí. Ahora pasamos al capítulo 4 de Mateo. Mateo 4 nos lleva desde el episodio preparatorio final del ministerio de Jesús, la tentación, hasta el comienzo del ministerio público en Galilea en 4:12-25. El capítulo equivale a una transición de los eventos preparatorios al ministerio público. La narración de la prueba en 4:1-11 consiste en tres tentaciones envueltas en una introducción en la que Satanás llega en 4:1-2 y una conclusión donde Satanás se va en 4:11. Aquí, Jesús autentica la aprobación bautismal del Padre en su victoria sobre la triple prueba de Satanás.

Las cosas que Satanás le ofreció —sustento físico, protección espectacular y autoridad para gobernar el mundo— ya eran suyas en virtud de su condición única de hijo amado del Padre. Pero su prueba recapitula la de Israel en el desierto y se convierte en un ejemplo positivo para su pueblo. La narración de la tentación de Mateo difiere significativamente de la de Marcos y Lucas.

Marcos solo ofrece un breve resumen de la tentación y no menciona tres episodios específicos. Ni Marcos ni Lucas indican que la guía del Espíritu tuviera como propósito específico la tentación de Jesús, como sí lo hace Mateo en 4:1. Lucas no menciona ningún ángel. Lucas 4:1-13 concuerda con Mateo al describir el ayuno de Jesús en tres episodios distintos de la tentación, pero el orden de Lucas difiere.

Mateo y Lucas coinciden en ubicar la conversión de las piedras en pan como el primer ejemplo, pero difieren en el orden de los dos siguientes. Al reflexionar sobre la tentación, creo que nos sería útil considerar a Jesús y el Espíritu, y a Jesús como modelo para los cristianos, así como la tipología presente. Jesús y el Espíritu.

No sorprende leer en 4:1 que el Espíritu guía a Jesús, ya que el lector ya sabe que el Espíritu es el agente detrás de la concepción virginal de Jesús (1:18-20) y su empoderamiento para el ministerio (3:16-17, también 12:18-28). La predicción de Juan de que Jesús bautizaría en el Espíritu (3:16) anticipa su exaltación tras su muerte en Jerusalén. Vea 28:18-20. Pero a primera vista, llama la atención que Jesús sea guiado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Mateo 4:1 indica claramente que, si bien el Espíritu es el agente que guió a Jesús, el diablo es el agente que lo tentó.

Es una tarea bastante profunda comprender cómo el propósito benévolo de Dios converge con los designios malignos de Satanás en esta narrativa. El verbo usado aquí, la palabra griega *peradzo*, puede expresar tanto el matiz positivo de la prueba, que desarrolla el carácter y logra aprobación, como el matiz negativo de la tentación, que incita al mal y logra desaprobación. El matiz positivo o negativo depende del motivo en cada contexto.

Quizás ambos matices estén presentes aquí: el Padre probando a Jesús para obtener su aprobación, mientras que Satanás, misteriosamente, intenta en el mismo proceso obtener su desaprobación. Por lo tanto, la convergencia del plan benévolo de Dios y las maquinaciones malévolas de Satanás y los pecadores resulta difícil de explicar por completo, pero se encuentra en muchos pasajes de las Escrituras. Jesús, guiado por el Espíritu y al referirse a las Escrituras en esta tentación, es un modelo para los cristianos.

Satanás aparece en un papel que debería ser familiar para cualquiera que lea y ame las Escrituras. Al cuestionar la filiación única de Jesús, anunciada tan recientemente por el Padre que lo aprobaba, es como si Satanás volviera a preguntar: "¿De verdad dijo Dios?". Génesis 3, versículo 1. Los paralelismos narrativos y las Escrituras que Jesús cita dejan claro que su tentación recapitula la de Israel en el desierto. Pero desde la perspectiva bíblica más amplia, la tentación de Jesús recapitula la de Adán y Eva en el jardín.

A través de Jesús, Dios está llamando a la existencia una nueva humanidad (Mateo 16:18), que se caracterizará por la obediencia que Jesús ejemplificó, no por la rebelión de sus primeros padres. ¿Qué podemos aprender del ejemplo del Hijo amado? En cuanto a las tentaciones, es evidente que Satanás tentó a Jesús y continúa tentando a su pueblo en el ámbito del sustento diario. Pero en lugar de sucumbir a la tentación de obtener el sustento por medios pecaminosos, los cristianos deben recordar la verdad bíblica de que la verdadera vida proviene de

escuchar y obedecer la Palabra de Dios (Deuteronomio 8:3) y que el Dios de la Palabra conoce todas sus necesidades diarias (6:11). Otra tentación podría ser el deseo de manifestaciones espectaculares del poder o la protección de Dios.

Pero los cristianos nunca deben desobedecer el camino que Dios les ha revelado ni pedirle que los recoja en el aire. Esto equivale a una prueba egoísta de Dios (Deuteronomio 6:16), no a una confianza serena en su amor y providencia. Otra tentación es el deseo de gloria y poder.

Satanás continúa promoviendo formas idólatras de alcanzar estatus, pero el cristiano debe confiar en Dios para progresar y buscar solo la gloria que concuerda con el camino de la cruz (Deuteronomio 6:13). ¿Cómo resistió Jesús la tentación? Su cita espontánea de pasajes bíblicos apropiados cuando fue tentado demuestra que era consciente de los fracasos pasados del pueblo de Dios y de las razones de sus fracasos. En resumen, conocía la Biblia. Pero también era consciente de la dotación y la guía del Espíritu (3:16, 4:1-12, 18-21). Por lo tanto, los cristianos de hoy también deben resistir la tentación mediante el conocimiento que proviene de las Escrituras y la fortaleza que proviene del Espíritu.

La obediencia y la victoria frente a la tentación provienen de conocer lo que Dios manda y tener la capacidad de cumplirlo. Los cristianos que estudian la Biblia con regularidad y confían humildemente en el Espíritu para obtener la fuerza para obedecerla pueden resistir con éxito al diablo hoy. Ahora pasemos a 4:12-25, el comienzo del ministerio en Galilea.

En la segunda parte de este capítulo, 4:12-25, termina el ministerio de Juan, y Jesús se retira de Judea a Galilea para comenzar su propio ministerio y el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento, 4:12-16. Compárese con Isaías 9:1 y 2. El tema de su predicación es el Reino de los Cielos, que se menciona en un versículo bisagra de Juan 4:17, vinculando el mensaje de Jesús con el de su predecesor Juan. Compárese con 3.2. Comienza a llamar a sus discípulos principales, 4:18-22, y su mensaje es autenticado por obras poderosas, 4:23-25. Geográficamente, Jesús se mueve del desierto de Judea en 4.1 a Galilea en 4:12 donde va primero a Nazaret, 4:13, y luego mora en Capernaúm, donde llama a sus discípulos, 4:13-22. Luego, su ministerio se expande a toda Galilea, donde lo siguen multitudes de toda la tierra (4:23-25). Este ministerio en Galilea, entonces, es el escenario del Sermón del Monte, y también presenta temas importantes a lo largo de este evangelio, como el Reino de los Cielos, el cumplimiento de las Escrituras y la salvación de los gentiles. Ahora, la misión de Jesús.

Mateo 4:15-16 cita Isaías 9:1 y 2, lo cual ocurre en el contexto de una promesa en medio del juicio. El énfasis de Isaías 9:6 y 7 en un hijo que gobernará el reino de David encaja perfectamente con el tema mitraico de que Jesús es el hijo de David. Pero la mención en Isaías 9:1 y 2 de la zona menospreciada de Galilea y su asociación

con los gentiles despreciados reitera la idea de que Dios mismo resiste a los soberbios y recibe a los pecadores más inverosímiles en su comunión con Él.

Mateo enfatiza repetidamente la misión a los gentiles, ya sea mediante detalles implícitos como 1:3, 5, 6; 2:1, 5:47, 6:32, 15:28, 22:9, o mediante la enseñanza explícita de Jesús en pasajes como 8:10-12 y 21-43. El ministerio de Jesús en Galilea prepara al lector para su comisión en Galilea, de que sus discípulos discipularan a todas las naciones. También queda claro en 4:12-25 que el ministerio de Jesús fue, por usar un término popular contemporáneo, holístico.

Atendió tanto las necesidades físicas de la gente como las espirituales; las primeras, a veces, precedían evidentemente a las segundas. Si bien exigía arrepentimiento, no lo convirtió en requisito previo para la sanación. Jesús se compadece de las multitudes necesitadas y actúa para ayudarlas, en muchos casos incluso antes de que lo escuchen predicar.

Al narrar el ministerio misericordioso de Jesús, Mateo sin duda lo propone como modelo para el ministerio de los discípulos. Ellos también deben predicar el reino (4:17 10:6), pero también deben realizar obras de compasión que demuestren el poder de Dios y su gracia (4:24 10:1). La misión de Jesús también es vencer al diablo. Tan pronto como sale victorioso de su prueba, se le presenta al comienzo de su ministerio como alguien que sana no solo enfermedades físicas, sino también la opresión demoníaca.

El poder de Jesús sobre las fuerzas de las tinieblas se hace aún más evidente después del Sermón del Monte, cuando Mateo narra el ministerio de Jesús en Galilea. Lea sobre ello en los capítulos 8, 9, 12, 15 y 17. Un incidente en particular, 8:29, muestra que los demonios reconocen intuitivamente la identidad mesiánica de Jesús y su autoridad escatológica suprema sobre ellos.

Concluimos la grabación con una conversación sobre el llamado al discipulado. Mateo 4:12-25 nos narra la misión integral del reino, la gracia de las palabras y las obras poderosas de Jesús. También nos narra la respuesta obediente de los primeros discípulos de Jesús, quienes inmediatamente dejaron su familia y su sustento para seguirlo.

Pero el propósito de Mateo va más allá de narrar acontecimientos pasados. Mateo desea que entendamos el ministerio de Jesús como modelo para nuestro propio ministerio y que veamos la obediencia de los primeros discípulos como ejemplos que nos desafían a una obediencia similar. La respuesta inmediata, incondicional y sacrificada de los primeros discípulos al llamado absoluto y autoritario de Jesús al discipulado es un modelo para hoy.

El discipulado sigue siendo una obligación para los cristianos, independientemente de si son llamados o no a lo que llamamos ministerio vocacional. La obediencia incondicional de Pedro y Andrés, Santiago y Juan condena cualquier demora o ambivalencia al responder a Jesús. Esta obediencia de los primeros discípulos de Jesús se contrasta más adelante en la narración con las excusas de los aspirantes a discípulos en el capítulo 8. Incluso los verdaderos discípulos que han respondido al llamado necesitan que su fe se fortalezca.

Su tarea es ardua, pero su recompensa es un gran 19:27 al 30.